

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.

El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.

Proposición condenada por la Santa Sede.

El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.

PARQUES DE SUSCRICIÓN.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 40 rs. trimestre.—En Ultramar: 60 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 30 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo o certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Mientras en el Cuerpo legislativo francés se examinaba la probabilidad de que consumado el despojo invadan los bárbaros de la civilización la Ciudad Eterna, y mientras que suscita al par celos y temores en algunas cortes europeas la elección que pudiera hacer el Papa de un asilo, Roma ofrecía el espectáculo grandioso y consolador de ver poblada durante los días de Semana Santa su población; pues se acerca al número de doscientas mil almas las que allí han acudido de todas las partes del mundo, siendo muchas por consiguiente las que, no encontrando lugar en donde hospedarse, le han buscado en los pueblos cercanos a Roma, y no pocas las que ni aún así han logrado realizar el objeto de su peregrinación.

Pío IX, centro hoy de donde emana y a donde converge esta significativa manifestación del orbe católico, disfrutando gracias a Dios, de plena salud, y movido de paternal deseo por que ninguno de aquellos hijos suyos por humilde que fuese no viera realizado el objeto que a Roma los llevaba, daba órdenes para que se atendiera al alojamiento y subsistencia de aquella multitud de peregrinos, y asistiendo a todas las augustas solemnidades de la Iglesia, se daba a todos ellos, y a todos quería ofrecer ocasión para que contemplaran la serenidad de su semblante, en el cual, según frase de una de las correspondencias que extractamos, «brillan los fulgores de santa alegría y de tranquilidad soberana».

Pero además de las veces que el Padre Santo se ha presentado al pueblo católico, diariamente ha recibido en el Vaticano a comisiones compuestas de centenares de personas que, en nombre de sus compatriotas respectivos, solicitaban la gracia de besarle el pie. Contestado Su Santidad a la felicitación que una de estas comisiones le dirigió el viernes de la semana de Pasión, dijo:

«El domingo próximo conmemoraremos la entrada de Nuestro Señor en Jerusalén. Jesucristo fué recibido con aclamaciones de aquel pueblo; pero entre aquella multitud había algunos malvados que le odiaban, y en los cuales su presencia excitaba la rabia. Me refiero a los fariseos.

También hoy existen fariseos, que odian a Jesucristo y a al que es su indigno Vicario; pero estos no se hallarán entre vosotros, que amáis a la Religión y al Papa, sino que andan mezclados con los impíos y atentadores contra todo lo bueno y santo.

Hijos míos, el medio mejor que se nos presenta para ofrecer al Señor una prueba de amor y devoción, es rogar y rogar fervorosamente a Dios para que se digna atraer a los senderos de la justicia y el deber a los impíos y fariseos.

Cuando en el domingo próximo alcéis la palma bendita, recordad los perpetuos triunfos de la Iglesia y de su santa causa. Recordad sobre todo que si vuestras obras lo merecen, llegará el día en que acompañaréis a Jesucristo en su entrada en aquella celestial Jerusalén, cuya figura fué la Jerusalén antigua.

Esta gracia pido para vosotros, vuestros hijos y familias, y entanto a todos os doy mi apostólica bendición.

Como era de presumir, las cajas del dinero del Pescador han tenido un buen ingreso a consecuencia de esta prodigiosa peregrinación a Roma, elevándose hoy a ciento setenta y dos millones la suma recolectada por la Obra del Dinero de San Pedro.

Terminamos esta reseña insertando íntegra la siguiente carta, fecha en Roma el día 13 del corriente:

«Me saldría de los límites de mi correspondencia, rápida reseña de los acontecimientos del día, si hiciera una descripción de las numerosas ceremonias de la Semana Santa que coronará mañana el sublime espectáculo de la bendición dada por el Soberano Pontífice a la ciudad y al mundo. No trato por otra parte de entrar en el terreno del Diario de Roma, del Correspondiente y del Osservatore, cuyas descripciones detalladas pueden satisfacer la curiosidad de los que no han gozado del privilegio de asistir a tan sublime

espectáculo. Me contentaré con decir que el Padre Santo estaba radiante de fuerza y de salud, y ha tomado parte en todas las ceremonias de los últimos días.

El domingo bendijo las palmas, y las repartió por su propia mano al decano del Sacro Colegio, a los Reyes de Baviera y de Nápoles, a los Cardenales, a los Obispos, a los Príncipes de las Dos Sicilias, a los Prelados, al cuerpo diplomático, a los generales franceses y pontificios, y a otros personajes llamados por sus cargos a concurrir a la función.

El Jueves Santo asistió a la Misa mayor del Cardenal decano, y trasladó procesionalmente el Santísimo Sacramento desde la capilla Sixtina a la capilla Paulina, dió la bendición a la ciudad únicamente urbi desde el balcón de San Pedro, y después tomó parte en presencia de una inmensa multitud, en las patéticas y solennísimas ceremonias del lavatorio de los pies a trece peregrinos, y de la cena en que les sirvió con sus augustas manos. Finalmente, el miércoles, el Jueves y el Viernes Santo, no cesó de tomar parte en las demás ceremonias que hubo en la capilla Sixtina, y particularmente en las vísperas que se han hecho tan célebres por el incomparable canto del Miserere.

La afluencia de los extranjeros en Roma es extraordinaria y prodigiosa, y su número asciende a setenta mil. Las fondas y casas de huéspedes están llenas, los precios de las habitaciones son fabulosos y ni aun arrojando el oro a manos llenas se encuentra ya donde hospedarse; de modo que creo que muchos extranjeros que han llegado tarde se han visto obligados a dormir esta noche al raso o han tenido que contentarse al menos con algún portal o caballería para albergarse. En San Pedro se han tenido que construir nuevas tribunas para las señoras, lo cual no había sucedido nunca durante el Pontificado de Pío IX, pero dichas tribunas no bastaron para contener a las mujeres que vestían el traje de las ceremonias papales.

El Jueves Santo, en el momento de la bendición, la plaza de San Pedro ofrecía un espectáculo tan animado e imponente como el día de Pascua. La voz del Padre Santo, que se había debilitado el año pasado a consecuencia de una indisposición, ha recobrado toda su robustez y sonoridad de otro tiempo, y se oía desde el centro de la plaza. Esta voz, augusta y conmovió todos los corazones y llenó de entusiasmo a la inmensa muchedumbre. Un grito general salió de todas las bocas, una aclamación espontánea en que se unieron millares de voces se alzó de la multitud. ¡Viva el Padre Santo! ¡Viva el Papa Rey! se gritaba en todas las lenguas, pero especialmente en italiano. El duque de Persigny presenciaba este entusiasmo y oía estas espontáneas aclamaciones.

En tanto que Roma presenciaba estos sucesos, el Congreso de Turín aprobaba el proyecto del nuevo empréstito de mil seiscientos millones, y se preparaba a aprobar el quinto proyecto del proyecto para suprimir las órdenes monásticas y robarles sus bienes; y en tanto que los diputados turineses se ocupaban en estas cosas, sucedía en Faenza que, como decíamos hace cuatro días, pueblo y soldados italianos andaban fraternalmente a puñaladas y tiros.

El correspondiente turinés es italianísimo del Contemporáneo, refiere así esta última manifestación unitaria:

«El fatal incidente de Faenza ha sido presentado ayer en el Parlamento de una manera más digna de crédito que como lo hacían las apasionadas cartas procedentes de aquel punto.

Cerca de quinientas personas de Faenza, ha dicho el ministro del Interior, se reunieron para un banquete en una casa de campo. La autoridad se limitó a tomar las precauciones ordinarias. Las quinientas personas de que se componía la reunión eran, en su mayor parte, obreros, conculados por sus opiniones avanzadas.

Al llegar la noche, el cortejo se dirigió hacia la población con bandera desplegada y a tambor batiente. El delegado que se hallaba a la puerta de la ciudad por la cual iba a entrar el cortejo, rogó a las personas que le componían que se separasen. ¿Por qué? se contestó con gritos de ¡Viva Garibaldi! ¡Abajo el Gobierno del Rey! ¡Viva la República!

A la segunda intimación, se contestó con una lluvia de piedras. A la tercera se redoblaron los insultos y las pedradas. Ante esta actitud no les quedaba a los agentes de la autoridad más que hacer uso de la fuerza. Hízose fuego. Hubo lucha cuerpo a cuerpo. Al llegar un refuerzo de soldados, se dispersaron los revoltosos. Algunos se refugiaron en las casas, vecinas a las prisiones. La Gaceta dello Romagne añade los detalles siguientes:

«El número de heridos es mucho mayor de lo que en un principio se creía. Algunos de los heridos se están curando en sus casas, lo cual impide que se conozca el número exacto de ellos. Las prisiones verticadas sobre la marcha ó poco después, ascienden a unas ciento».

Y en tanto que los soldados de la Italia una vapuleaban a los ciudadanos obreros de Faenza y estos morían y salían perdiendo, porque eran los menos fuertes, Mazzini atendía a la obra de la unidad, publicando una nueva instrucción, cuyo objeto es ver si logra que en otra función patriótica y fraternal de la especie de esta de Faenza, los soldados de la unidad salgan vapuleados por los ciudadanos unitarios.

Mazzini dice en esta su instrucción, que los suyos por atender a cazar obreros han descuidado el proselitismo entre los labradores, y

que a consecuencia de la vida que estos tienen, alejados de las controversias políticas, y a consecuencia de aquel descuido, las gentes de campo en Italia son auxilio eficaz de la reacción. Para remediar esto, encarga Mazzini que de hoy más se desparramen los apóstoles de la idea por los campos y poblaciones pequeñas, y no den de mano a sus trabajos apostólicos hasta que pongan a los labradores en el punto que hoy tienen a los obreros de varias ciudades.

Los periódicos frances del último correo, dicen que la crisis que por paralización de las fábricas existe en Lyon hace años, ha crecido en estos últimos días de manera que infunde recelos en París. Para mitigar la crisis, el ayuntamiento de Lyon había votado, a propuesta del prefecto, un crédito de 300,000 francos, y se trataba de abrir además una suscripción pública. Por su parte el Sr. Arzobispo de Lyon ha dirigido una circular a los Curas de su diócesis encargándoles que hagan una cuestación en todas las parroquias en favor de los obreros sin trabajo. El general del departamento por su parte ha organizado una gran carrera de carros en el hipódromo a beneficio de los mismos obreros.

TELEGRAMAS.

TURIN, 19. La discusión general sobre las medidas financieras del ministro Sella, ha terminado hoy. Se ha principiado la discusión sobre supresión de las corporaciones religiosas. La comisión rechazó la enmienda presentada al efecto, pero el ministerio sigue insistiendo en su propósito. Se aplazó para mañana la votación sobre este asunto. Se teme que el ministerio sea derrotado.

ROMA, 20. Los romanos han celebrado de una manera brillante el aniversario de la vuelta del Papa de Gaeta.

VIENNA, 20. El comandante general en jefe de Hungría, monseñor Coronini, ha dimitido su cargo, habiéndosele nombrado para reemplazarle al general Liechtelstein.

NEW-YORK, 8 (por la tarde). Un telegrama expedido a las 12 del día por el general Grant, dice al Gobierno de los Estados del Norte que sus fuerzas han arrojado a las del ejército confederado de Danville, y que marcha en persecución de las mismas hacia Lynchburg, que es el punto a donde los fugitivos se dirigen.

El mismo general Grant abriga la convicción, y así lo expresa en el citado telegrama, de que el general confederado Lee se rendirá muy en breve.

El oro está a 48 5/8; el dólar a 13 1/2.

El algodón a 35. El azúcar a 10 1/2.

El numerario ha disminuido un millón 435,000.

El papel en cartera ha aumentado 10 millones 213.

Dice la Patrie que los insurrectos del Perú se han apoderado de tres provincias de siete que tiene la República peruana.

El general Pezet preparaba una enérgica persecución contra dichos insurrectos.

NIZA, 20. El Principio imperial de Rusia sigue más grave. Ha pasado muy mal y con grande agitación la noche del 19 al 20.

PARIS, 20. El Emperador Alejandro, acompañado de su hija y baja servidumbre compuesta de 70 personas, llegará mañana a Argel.

El Emperador Napoleón saldrá fijamente el miércoles 26 para Marsella, donde se embarcará inmediatamente para Argel.

El balance semanal del Banco de Francia ha dado el resultado siguiente:

Disminución del numerario, 2,000,000 de francos. Aumento de los valores en cartera, 10,000,000 de francos.

Aumento de los billetes en circulación, 5,000,000 de francos.

PARIS, 20. En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español a 00 0/0; el 3 exterior a 00 0/0; la diferida a 41 0/0; la amortizable a 34 0/0; el 3 por 100 francos a 67-95 y el 4 1/2 a 96.

LONDRES, 20. Los consolidados ingleses quedaban de 90 7/8 a 91.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 21 DE ABRIL DE 1865.

Los periódicos que en presencia del último motín que ha ensangrentado las calles de la capital, se han puesto resueltamente al lado de los revoltosos y en contra de la autoridad, creen haber justificado plenamente su conducta esforzándose en probar que los amotinados no hicieron uso de armas de fuego, ni de otra clase de medios violentos contra la fuerza pública.

¿Qué hicieron, dicen, los grupos o muchedumbres apiñadas en la Puerta del Sol y calles adyacentes? Silbar al Gobierno, silbar al ejército empleado en reprimir estos excesos, dar

vivas y muertas; pero nada más: nadie procedió a vías de hecho; no hubo un sólo tiro, ni una pedrada, ni una manifestación hostil.

Y diciendo esto se figuran haberlo dicho todo en pró de sus defendidos.

Este argumento flaquea por su base. De la relación nominal de muertos, heridos y contusos en los últimos sucesos, resultan conclusiones más o menos importantes, quince personas dependientes de la autoridad: de los discursos que ayer pronunciaron en el Senado el ministro de la Gobernación y el capitán general de Madrid, de los partes oficiales publicados en la Gaceta, apareció así mismo que las turbas tomaron la ofensiva; y de esto no hay motivos racionales de dudar cuando en sitios tan respetables lo declaran personas tan dignas de respeto, apelando al testimonio de muchos generales del ejército y pundonorosos militares. Es pues un hecho evidentesísimo y claro como la luz meridiana, que los amotinados hicieron uso de la fuerza contra la autoridad y tropa empleada en cumplir sus órdenes. Cae por consiguiente, en tierra ese grande argumento de que los revoltosos no hicieron más que huir, después de haber estado largo tiempo prorrumpiendo en silbidos y otras demostraciones inocentes contra el Gobierno.

Pero suponiendo que fuese verdad lo que acerca de este punto aseguran aquellos periódicos; suponiendo que mientan los jefes de la Guardia civil, que mienta el gobernador de Madrid, que mienta el ministro de la Gobernación, que mienta el capitán general de este distrito, que mientan los generales y jefes a quienes estos han apelado y que los dependientes de la autoridad se hayan entretenido en herir caballos del ejército con armas de fuego ó en acuchillarse y apedrase mutuamente para poder figurar luego mancos y descalabrados, como heridos y contusos en el estado que publica la Gaceta; suponiendo todo este cúmulo de absurdos y falsedades que rechaza un mediano criterio y el simple sentido común, aún queda en pie la confesión que hacen los periódicos liberales de que las turbas amotinadas en los días 8 y 10 del actual, se entretenían en silbar al Gobierno y a la tropa, en dar vivas y muertas.

La confesión ha llegado a un extremo de candor verdaderamente inimitable. Tratando de desvirtuar y de justificar indirectamente el hecho, decía El Contemporáneo días pasados: «La fuerza pública no es más que el auxiliar que tiene a sus órdenes el Gobierno. Por cuya razón la fuerza pública no puede perder nada de su natural prestigio porque la silben ó dejen de silbarla los grupos».

Cuando esto vemos, cuando esto observamos, no ya en un periódico que hace gala de radicalismo revolucionario, sino que a sí propio se llama conservador, parecemos un sueño todo cuanto pasa: tan profunda es la transformación que han sufrido las ideas, más sencillas y notorias, las nociones más vulgares de moral.

Enseña esta que el primero y principal deber de todo súbdito es el de la obediencia, la cual debe prestarse, no por temor, como dice San Pablo, sino, por conciencia. Enseña la moral que los súbditos deben amar y reverenciar a las personas que ejercen la autoridad como participación de la autoridad divina. Negar, pues, al Gobierno la obediencia debida en las cosas que no van contra la autoridad de Dios, es una falta gravísima, un delito que trastorna por completo el orden moral, sin el cual no puede existir la sociedad civil, ni siquiera la sociedad humana.

Y si este es un crimen que conduce inmediatamente a la anarquía, ¿qué calificación merecerá, no ya el desobedecer a la autoridad, sino el insultarla y públicamente escarnecerla? Esto constituye por sí sólo un acto de rebelión que no puede tolerar ningún Gobierno, sin faltar a sus primeros y más esenciales deberes.

Pero aún tenemos que ir más adelante. Si el hecho de desobedecer públicamente, de insultar y escarnecer al Gobierno y sus delegados cuando obran como tales en nombre de la autoridad, es, como acabamos de ver, un acto de rebelión considerado aisladamente en un solo individuo, ¿qué será siendo colectivo, cuando nace de turbas congregadas tumultuariamente para resistir al Gobierno? ¿Qué significan las voces de vivas y muertas lanzadas entre esas turbas, millares de veces más numerosas que las fuerzas que presenta el Gobierno?

Las ordenanzas militares imponen severísimos deberes al soldado, deberes que en gran número de casos reciben la terrible sanción de la pena de muerte; pero al propio tiempo cuidan de que el ejército sea igualmente respetado y castigan con no menos severidad a los que embarazan su acción, lastiman su pundonor ó le ultrajan. Insultar al ejército, motejar de cobardes a los soldados en facción militar, es un

crimen gravísimo de subversión, que las leyes castigan con la última pena, y este crimen es el que se confiesa y reconoce por los defensores de los amotinados. ¡Desdichada defensa!

El Gobierno, la fuerza pública, el ejército, la Guardia civil fueron vejados de esta manera el día 8 y el 10 por la mañana, y el Gobierno se aguantó, no hizo uso de las armas como sus mismos enemigos reconocen. Envalentonados con esta conducta de la autoridad en la noche del 10 crecieron los revoltosos y crecieron los insultos. Había el plan patente de continuar de aquel modo hasta acabar de derribar el prestigio de la autoridad, para derribar en seguida todo lo que la autoridad significa y representa. El Gobierno entonces hizo uso de la fuerza pública dispersando y disolviendo las turbas a mano armada.

¿A qué estado social hemos llegado cuando por esto se acusa al Gobierno? Si; a un estado social tristísimo y deplorable: a un estado de lucha constante, de guerra a muerte, de escandaloso pugilato entre el Gobierno y los partidos. Sube apenas al poder un ministerio, cuando todas las fracciones políticas, fiera de aquella cuyos intereses patrocina y representa, se tornan contra él y le combaten sin tréguo ni descanso. El ministerio en cambio se revuelve contra toda bandería, y los días de su vida son contados por batallas. En campos de batalla están dispuestos los Cuerpos colegisladores; la prensa, los distritos electorales, los empleos públicos, las diputaciones provinciales, los municipios, la nación literalmente organizada es un inmenso campo de batalla. Los súbditos no se dividen en flecos ó rebeldes, sino en ministeriales ó de oposición.

Este estado de cosas lleva consigo necesaria, fatal, irremisiblemente, el desprestigio de la autoridad. Colocándonos en él nos colocamos de un salto a las puertas del motín, ó por mejor decir, nos hallamos realmente en plena rebeldía social, en un motín legal que para convertirse en rebelión manifiesta ó ilegal no le falta más que la ocasión ó el pretexto.

En esta lucha los Gobiernos acaban siempre por ser vencidos, y con la conciencia de su propia debilidad tratan de atraerse una parte del ejército contrario, haciendo concesiones a veces iníquas y siempre vergonzosas. Si el Gobierno es progresista, sus concesiones serán moderadas, como sucedió en tiempo de la regencia del general Espartero: si el Gobierno es moderado, como ha sucedido en muchas ocasiones y con especialidad en la presente, sus concesiones serán progresistas. Así se ha visto al ministerio actual dar a la prensa una latitud inusitada permitiéndola toda clase de excesos contra los más altos intereses sociales: así se le ha visto conceder el permiso para la seranata del 8, para verse luego obligado a recogerlo: así se le ha visto usar en ciertos momentos de una prudencia liberal, verdadera liberal, con la cual creyó desconcertar plenamente a sus contrarios.

Tal es el estado de cosas a que hemos llegado. Estamos conaturalizados con la rebelión a la autoridad, y así cree se justificar a los rebeldes, esforzándose en probar que no son más que rebeldes de palabra ó de silbidos, y la autoridad sufre un día y otro día estos silbidos, este gravísimo escarnio perturbador y anárquico, porque silban los labios y no las balas. Se combate al Gobierno porque es poco liberal, y el Gobierno tiene empeño en ser liberal aunque el liberalismo solo le sirva para dar armas a los contrarios.

Sólo en un estado de cosas como el presente pueden creer los periódicos amigos del motín que han dicho todo cuanto pueden decir en su defensa, declarando que los amotinados no hacían más que silbar y escarnecer al Gobierno.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

Al presentarse ayer en la Universidad el señor Castelar, y cuando sin duda se disponía a entrar en su cátedra, recibió el siguiente documento:

«El Excmo. señor ministro de Fomento, con fecha 16 del actual se ha servido comunicarme la Real orden siguiente:

«La Reina (Q. D. G.) se ha servido suspender de empleo y sueldo al catedrático de esa facultad de filosofía y letras, D. Emilio Castelar, contra quien se está instruyendo expediente gubernativo, con arreglo al art. 170 de la ley de Instrucción pública, a fin de que tenga cumplido efecto lo dispuesto en el art. 22 del reglamento de Universidades, decretado en 22 de Mayo de 1859».

Lo traslado a V. S. para su inteligencia y los efectos consiguientes.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 20 de Abril de 1865.—El rector, marqués de Zafra.—Señor doctor D. Emilio Castelar».

Los respectivos artículos de la ley y del reglamento, citados en la preinserta Real orden, dicen

«Art. 170 de la ley de Instrucción pública.—Ningún profesor podrá ser separado sino en vista de sentencia judicial que le inhabilita para ejercer su cargo, ó de expediente gubernativo, formado con audiencia del interesado y consulta del Real Consejo de Instrucción pública, en el cual se declare que no cumple con los deberes de su cargo; que infunde en sus discípulos doctrinas perniciosas, ó que es indigno por su conducta moral de pertenecer al profesorado.»

«Art. 22 del reglamento de Universidades.—Si un catedrático incurriese en la enseñanza en alguno de los casos previstos en el art. 170 de la ley de Instrucción pública, el rector lo suspenderá provisionalmente, y reunirá el Consejo universitario. Este tribunal dará su dictamen, previa audiencia por escrito del interesado, y el rector remitirá las diligencias al Gobierno para su ulterior tramitación.»

El Sr. Castelar, inmediatamente que recibió la Real orden preinserta, remitió al señor rector de la Universidad la comunicación siguiente:

«He recibido el traslado que V. S. se sirve darme con fecha de hoy de la Real orden que lo ha sido comunicado en 16 del actual, por la que se me suspende de mi empleo y sueldo de catedrático de la facultad de filosofía y letras de la Universidad central. Respeto como debo esta resolución; pero entiendo que sin faltar á este respeto debo protestar ante usted en nombre de las mismas disposiciones legales en que la Real orden se funda.»

«Protesto en el fondo porque no me hallo incurso en ninguno de los casos que el artículo 170 de la ley de Instrucción establece taxativamente para proceder contra los catedráticos. Yo no he sido condenado por ninguna sentencia judicial; yo no he cometido ni un leve descuido siquiera en el ejercicio de mi cargo; yo no he difundido idea alguna perniciosa en el ánimo de mis discípulos; yo no he caído en ninguna falta moral, ni nadie será osado é imputármela á mi limpia honra, á mi vida sin mancha. De consiguiente, vuelvo á decir que no he incurrido en ninguno de los hechos que autorizan el procedimiento gubernativo contra los catedráticos; el Gobierno, en nombre de su majestad la Reina invoca el art. 170 de la ley de Instrucción pública para suspenderme; yo invoco ese mismo artículo de la ley como fundamento de mi protesta.»

«Protesto en la forma, porque aunque yo hubiera dado motivo legal á que se procediese contra mí, se ha faltado á todos los trámites establecidos para el procedimiento.»

«El Gobierno no tiene la facultad de suspender á los catedráticos; el art. 22 del reglamento de Universidades, que se cita en la Real orden, no concede al Gobierno esa facultad que sin derecho usa contra mí; ese artículo atribuye al rector esta facultad, y sólo para el caso de proceder contra faltas cometidas en la enseñanza y con la obligación de reunir el Consejo universitario que ha de dar su dictamen con audiencia del interesado. Cuando no se trata de la enseñanza, cuando se trata de algunas de esas faltas de moralidad que inhabilitan al hombre para ejercer el profesorado, ó de alguna de esas acciones que le rebajan en el concepto público, el art. 23 lo dice terminantemente, tampoco es el Gobierno quien debe acordar la suspensión; es el rector, después de haber amonestado en vano al catedrático; es el Consejo universitario, después de haber reincidento en sus faltas el catedrático amonestado, y aun en este caso grave, sólo puede el Consejo universitario suspender al catedrático por un mes; y después de las faltas, de las amonestaciones, de las reincidencias, de la sentencia del Consejo universitario, de nuevas reincidencias que muestren la inejecución de esta sentencia, compete entender en última instancia al Gobierno.»

«A todo esto se ha faltado conmigo: no he recibido amonestación por mi conducta académica ni por mis acciones; no he sido citado ante el Consejo universitario; ignoro la falta que me se imputa en el ejercicio de la enseñanza; no se me ha hecho cargo alguno en diez años que llevo de ejercer el profesorado; en el ministerio consta cada irreprensible y celosa ha sido mi conducta académica; soy catedrático propietario por rigurosa oposición, y al suspenderme el Gobierno de mi cátedra, me despoja; siquiera sea temporalmente, de mi propiedad, infringiendo el artículo 10 de la Constitución; y al imponerme una pena sin forma de juicio y fuera de los límites de su competencia, infringe el art. 9.º de la misma Constitución; y por consiguiente, considerando heridos todos mis derechos de catedrático y de ciudadano español, protesto contra la Real orden, reservándome usar de los recursos que por la ley me correspondan.»

«Dios guarde á V. S. muchos años.—El catedrático de la facultad de filosofía y letras en la Universidad Central, Emilio Castelar.—Ilmo. señor marqués de Zafra, rector de la Universidad Central.»

Aparte de las declamaciones á que con tan plausible motivo se entregan los periodistas; aparte de sus dolientes querrelas sobre no haberse permitido al Sr. Castelar entrar en su cátedra, ni siquiera á despedirse de sus discípulos, hallamos las siguientes noticias relacionadas con el asunto.

Leemos en *El Gobierno*:

«A pesar de cuanto se decía, y de los temores que se trataba de infundir á las personas pacíficas, ayer se ha reunido el claustro en el que en vez del catedrático suspenso, Sr. Castelar, se hallaba el nuevo profesor que ha de reemplazarle, sin que ni la tranquilidad ni la compostura ó el orden que requieren actos tan solemnes hayan sido turbados por un solo momento.»

«El rector, señor marqués de Zafra, con los fines á que por que rectos modelos que le distinguen, ha presidido el acto y visto el digno porte de los profesores y discípulos con profunda satisfacción.»

«El Gobierno, por su parte, conluido en la buena fe de la juventud que, si bien puede lanzarse á una calaverada más ó menos inofensiva por la impremeditación natural de los pocos años, jamás será cómplice á sabiendas de planes criminales y subversivos, ninguna medida de represión preventiva ha adoptado.»

Dice *El Reino*:

«La Universidad de Madrid protesta noblemente contra la separación del Sr. Castelar.»

«Hoy mismo se han despedido de sus discípulos los Sres. Figueroa, Canalejas, Ferraz, Salmeron y Morayta, que presentarán sus dimisiones.»

«También se anuncian la del Sr. Mata y algunas otras.»

De todos estos señores, sólo cuatro de ellos, Salmeron, Morayta, Ferraz y Valle, deben de haber presentado sus dimisiones, pues sólo de ellos habla *La Democracia* de hoy.

Es de esperar que los demás profesores citados por *El Reino*, y aún algunos otros que están en el mismo caso, sigan el ejemplo de estos cuatro, cuya dimisión anuncia oficialmente la referida *Democracia*.

El mismo diario dirige á nosotros, no sabemos por qué, el siguiente aviso:

«Mañana se reúne el comité directivo de los catedráticos de la Universidad central. Lo avisamos á *El Pensamiento* para que lo ponga en conocimiento del Gobierno.»

Por último, en *Las Noticias* hallamos la siguiente:

«Por el correo interior hemos recibido una carta en que se nos dice que los estudiantes de Madrid tratan de elevar una exposición al Trono pidiendo la reposición del Sr. Montalban; que han acordado regalar una corona de plata al mismo señor, y otra al señor Castelar; y que se está firmando una carta por todos ellos para entregarla al mismo Sr. Castelar.»

Tales son los hechos. Dejemos para otro lugar ó para otro día los comentarios. Por hoy séanos lícito sospechar que todo esto habría sido mucho menos ruidoso y mucho menos complicado si há largo tiempo ya se hubiese hecho total, oportuna y expeditamente lo que hoy se hace parcial y tardamente, y por entre un montón de trámites que están muy de sobra.

Tenemos datos particulares del repugnantisimo atentado á que se refiere el periódico *Las Noticias* en el siguiente párrafo:

«En carta particular se nos dice de la Habana que varios estudiantes del quinto año de leyes en aquella Universidad habían cometido un acto verdaderamente criminal, demostrando sana y malquerencia hacia algunas instituciones. La autoridad superior había mandado cerrar la cátedra y formar causa á los autores del atentado.»

Tres años há, con motivo de las escandalosas honras tributadas al cadáver de cierto profesor de la Universidad de la Habana, llamamos nosotros la atención del Gobierno de entonces sobre el estado de aquel instituto, y le apremiamos á que considerase si era racional y patriótico que mientras en el dominio de los hechos se procuraba prevenir y reprimir tentativas de insurrección en aquella isla, se dejase en el terreno de la enseñanza oficial pervertir á la juventud estudiosa de Cuba con doctrinas muy semejantes á las profesadas por los textos vivos en la Universidad de Madrid.

Por cierto, con este motivo, nos acusaron de calumniadores, oscurantistas, etc., etc., varios periódicos de esta corte, que así como nos afancesados en España, son filibusteros en Cuba; que no más puntos calza su patriotismo aqueando y allende los mares.

Pues bien, aquellos polvos traen estos lodos. El panteísmo enseñado en la Universidad de la Habana á los estudiantes de filosofía, se ha convertido, al condensarse en los de la facultad de leyes, del modo que han visto nuestros lectores; es decir, se ha convertido en actos positivos de fanática desafección á la Reina de España, cuyo retrato ha sido ultrajado bárbaramente.

Quiera Dios que esto sirva de aviso eficaz para que tanto el Gobierno en Madrid como las autoridades de España en Cuba, aprendan á conocer la irremediable trascendencia de cierta clase de descuidos y de cierta especie de tolerancia.

En todas partes el hombre obra según piensa, y piensa según se le enseña. Si dejase enseñar doctrinas de rebelión, ¿qué quereis que haya sino rebeldes?—Esta verdad, que aplicada á nuestra Península, importa cuando menos á la paz pública, aplicada á nuestras provincias ultramarinas, importa á la integridad de la Monarquía.

Nada más. Baste esto para quien sepa y quiera entender.

Hoy seguirá todavía en el Senado la conversación parlamentaria que está sirviendo, digámoslo así, de apéndice á los motines de los días 8 y 10. La sesión de ayer no se presta á especial reseña: vean integro su extracto nuestros lectores: fijense en las singulares palabras del general Prim, y no desatendiendo las exactas interpretaciones que de ellas hizo el Sr. González Brabo.

«Ahí el Sr. González Brabo tenía ayer, como él diría, perfectamente razón contra el Sr. Prim y contra el Sr. Calderón Collantes. ¡Cuán fácil sería, si no fuese de todo punto intempestivo, demostrar cómo se pudiera tener perfectamente razón contra el Sr. González Brabo!»

Una sola palabra habríamos dicho nosotros á su señoría si hubiésemos estado allí, á saber: «Todo eso que su señoría sabe reprimir tan perfectamente, sabemos nosotros perfectamente prevenirlo.»

Por ejemplo, nosotros no sabemos cómo lo impediríamos; pero sabemos positivamente que impediríamos de todo punto, á toda hora y en todo lugar, que nadie, absolutamente nadie en el Estado, pudiera usar para hacer apología de insurrecciones, un derecho que las leyes no pueden dar sino para condenarlas todas.

En *La Correspondencia* de hoy leemos el párrafo siguiente:

«Dice un periódico que el Gobierno español espera la conducta del Gobierno francés en Roma para imi-

tarla. El Gobierno español, así nos lo aseguran personas que deben saberlo, tiene criterio propio, criterio nacional, y no necesita seguir la senda de las imitaciones; pero el Gobierno dijo ya cuál era su opinión sobre este asunto en el discurso de la Corona, y no ha tomado espues resolución ninguna; porque embargan su atención otras cuestiones más del momento, cuya solución no admite remora.»

Nosotros creemos de buen grado que se calla al Gobierno con ese injurioso supuesto de que espere la conducta del Gobierno francés en Roma para imitarla. Pero creyéndolo así, y creyéndolo sin reserva ni atenuación de ninguna especie, todavía nos ocurre un pensamiento que formulamos con la siguiente pregunta:—

«Si fueran Gobierno, por ejemplo, los artículos de *El Pensamiento* español, ¿se concebiría siquiera que ningún periódico hubiera podido calumniar entonces al Gobierno con un supuesto tan depresivo?»

El sentido común responde aquí á gritos que no.

«Esperar la conducta del Gobierno francés en Roma para imitarla! No queremos creer que ahora ni nunca pueda haber en España un ministerio de quien sea posible decir eso ni aun con visos de verdad.»

Dice *La Iberia* en su número de hoy:

«En *La España* de ayer, para paliar el efecto de un suelto nuestro, se copia un suelto de no sabemos qué otro periódico, en que se dice bajo la fe del señor Alcalá Galiano, que el Sr. Olózaga, en 1830 (y 33), detuvo y mandó abrir la mayor parte de la correspondencia particular.»

Es cierto que el Sr. Alcalá Galiano manchó con esa inexactitud su *Historia de España*; pero también es cierto que habiéndose hecho una vez en las Cortes una alusión á ese supuesto hecho, el Sr. Olózaga pidió solemnemente al Sr. Posada Herrera que averiguase la verdad, y el Sr. Posada Herrera, después de consultados los antecedentes, declaró que no había motivo para tal acusación.

El hecho es, pues, oficialmente desmentido por un enemigo del Sr. Olózaga, y *La España* y el periódico á quien copia esperamos que lo harán constar así, subsanando el error en que involuntariamente sin duda han caído al recoger semejante calumnia.»

El Pensamiento español, que fué el periódico de quien copió *La España* la anterior cita histórica, no tiene inconveniente, como lo está viendo *La Iberia*, en trasladar íntegra su observación y por lo mismo espera de la lealtad del diario progresista se sirva hacer lo propio con las siguientes líneas del Sr. Galiano, que publicó también anteayer, y las cuales parecen escritas expreso para responder al Sr. Olózaga y á su abogado.

«Resultó de este hecho, muy notado cuando ocurrió y después muy olvidado, desacreditarse la autoridad que daba tan duros golpes fuera de sus facultades, y que los daba para poco y en vano.»

Si *La Iberia* y el Sr. Olózaga confiaban en el olvido á que hace alusión el Sr. Galiano, pueden haberse convencido de que no andaban muy en camino, pues no sólo se recuerda el hecho, sino que estaba prevenida la respuesta para excusas como la que hoy se alega.

Que no exista expediente en el ministerio de la Gobernación, ¿importa algo para la verdad histórica?

Medrada estaba *La Iberia* si hubiese de probar con documentos oficiales todos los hechos cuya narración diariamente utiliza en pró de los intereses de su partido.

Demasiado documentado está el hecho con no haber el Sr. Olózaga protestado contra él cuando el Sr. Galiano lo consignó, y con no haberse acordado hasta el año de 1862, en que nosotros lo exhumamos, de ponerle como correctivo el famoso recurso de la búsqueda del expediente.

La vida política del liberal Sr. Olózaga, como la de todos los de su escuela, es una mina para todos los despoetas, pues por ser tanto lo primero, es tipo perfecto de lo segundo.

Y mal que le pese, cuando la posteridad lo juzgue, con este criterio será residenciado.

El Emmo. señor Cardenal Arzobispo de Toledo, en Carta-Pastoral que ha dado con fecha 13 del corriente, ha designado el mes de Mayo próximo, mes dedicado á la Inmaculada María, para que los fieles de esta diócesis puedan ganar el Jubileo otorgado por Su Santidad en sus Letras apostólicas de 8 de Diciembre del año próximo pasado.

Adelantada está importantísima y grata noticia á nuestros piadosos lectores, publicaremos, Dios mediante, en uno de nuestros próximos números, la Pastoral de nuestro celosísimo Pastor.

Un diario de noticias dice que parece que el promotor fiscal de Navalnoral ha formulado acusación á consecuencia de una Pastoral publicada por el señor Obispo de Plasencia.

La Democracia, reproduciendo la noticia, excita á *EL PENSAMIENTO* á que lo ponga en conocimiento del Gobierno para que dé su merecido á ese funcionario; pero como ya lo hace la misma *Democracia*, esto nos evita ese trabajo.

El promotor fiscal de Navalnoral será sin duda un señor muy entendido, pero en derecho canónico no parece que es muy fuerte, cuando da lugar á creer que ni siquiera ha leído el *Concordato* vigente.

No nos atreveremos nosotros á decir como dice *La Democracia* que el fiscal en cuestión debe estar loco; pero si sospechamos que esté algo distraído, cuando después del Real decreto con que se publicó por el Gobierno la Enciclica y Syllabus, se lanza á formular una acusación contra un Párroco que en cumplimiento de su

deber publica una Pastoral de su Prelado, referente á la misma Enciclica.

Segun dice un periódico, parece que los estudiantes de Valladolid intentaron hacer una demostración en consonancia con la que han hecho los de esta Universidad á favor del señor Montalban; pero que habiendo aparecido la plaza de aquella vigilada por guardias en la mañana del día señalado, los estudiantes tuvieron la prudencia de desistir de su propósito.

Celebramos la prudencia de los escolares de Valladolid.

Otro periódico dice que los estudiantes de la Universidad central han celebrado una reunión en la cual han acordado dirigir una exposición á S. M. solicitando la reposición del Sr. Montalban. *La Epoca* dice que mientras los estudiantes se circunscriban á ejercer el derecho de petición no puede extrañar su conducta, pero les aconseja que en lugar de criticar al Gobierno se dediquen á estudiar.

Nosotros recordaremos únicamente aquel dicho tan conocido: «Contra el vicio de pedir hay la virtud de no dar.»

El Sr. Olózaga es un personaje tan notable, que de él puede decirse, metamorfoseando ciertas palabras santas: *nihil novum sub Olózaga*.

A los hechos que ya hemos publicado respecto á su conducta con los catedráticos de Alcalá; á lo que de él dice el Sr. Galiano, como violador del secreto de la correspondencia privada, añade hoy *Los Tiempos* el siguiente recuerdo que da quince y raya á los sucesos que hoy tan concienzuda y cordialmente condena dicho personaje.

Dice así *Los Tiempos*:

«Siendo presidente del Consejo de ministros el señor Olózaga, tiraron un día una pedrada al coche en que iba su excelencia.»

El Sr. Olózaga mandó buscar fuerza armada y acometió á los apedreadores.

Si no estamos equivocados, en aquella ocasión fué cuando dijo su señoría que las desgracias no tuvieron lugar á consecuencia de haber acometido la tropa á los ciudadanos, sino que estos se arrojaron sobre las bayonetas... y se las clavaron.

¿Se exaltaría entonces el sistema nervioso del señor marqués de los Castillejos?»

Ayer recibimos noticias de Santo Domingo que son de escasa importancia.

La salud pública era poco satisfactoria, por cuanto las enfermedades se cebaban en los españoles, causando más víctimas que de ordinario.

Los rebeldes seguían dentro de la más completa anarquía.

Nuestras tropas continuaban en los puntos donde se habían replegado.

En Monte-Cristi nada de nuevo ocurría.

Varios buques habían recibido á su bordo enfermos para trasportarlos á Cuba y Puerto-Rico.

La Princesa de Prusia llegó á Madrid ayer á las seis y media de la tarde. En la estación la esperaban carujes de la Real Casa.

SS. MM. habrán recibido á la augusta viajera hoy á las dos de la tarde.

La Princesa pasó ayer por Avila, á donde llegó á las ocho y doce minutos de la mañana, siendo recibida en la estación por las autoridades y empleados del ferrocarril. A las ocho y cuarenta continuó su viaje.

A las doce y media llegó al Escorial, algo molestando por un fuerte dolor de cabeza.

S. A. reside en el Hotel Imperial, Puerta del Sol.

Anteayer tuvieron la honra de ser recibidos por S. M. la Reina los escritores de ambos sexos que le han dedicado un album, en agradecimiento á la magnánima generosidad con que ha renunciado su Real Patrimonio en beneficio del Estado. De las señoras que han escrito para el album, se presentaron á SS. MM. nueve.

Por designación unánime de los señores concurrentes, se acordó que la Real Academia española, representada por uno de sus individuos llevase la palabra, y con general aplauso se designó á nuestro queridísimo amigo el Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra, que á este título y á su reconocida competencia, reúne el de académico de la Historia. El Sr. Fernandez Guerra fué para con S. M. digno órgano de las letras españolas y de la gratitud y lealtad de los que la cultivan. Era en verdad también en aquellos momentos, del sentimiento nacional, que no en vano se ha dicho siempre que la literatura es la expresión de la sociedad.

La Reina se dignó contestar al Sr. Fernandez Guerra, no sólo con su habitual benevolencia, sino con manifiesta emoción, honrando á los poetas con la alta expresión de su bondadoso agradecimiento; les dijo cuánta importancia daba siempre á las producciones del ingenio, y que las actuales, por el suceso que las inspiraba y por su mérito, obtenían de su Real ánimo singular acogida.

Acompañaba á S. M., el Rey su augusto esposo, compartiendo los sentimientos de la Real benevolencia.

En seguida fueron admitidos á besar las Reales manos, los concurrentes, empezando por las señoras; habiendo pedido S. M. la Reina, con la exquisita amabilidad que tan particularmente la realza, que le fuesen nominalmente presentadas, lo cual verificó don Juan de Dios de la Rada y Delgado.

Los circunstantes se retiraron llevando todos grabado en su corazón el grato recuerdo de un día en que rindiendo á los pies del Trono las letras un sentido homenaje, han recibido una acogida de aquellas que realizan no sólo á quien la recibe, sino, sobre todo, á quien la dispensa.

El Pueblo, después de trasladar y comentar segun conviene á sus fines, por más que no lo haga ni con exactitud ni con lealtad, las líneas que ocupando el lugar que ordinariamente dedicamos al artículo de

fondo, publicamos el lunes acerca de la cuestión universitaria, dice lo siguiente:

«Hemos notado que el artículo de donde extractamos las palabras anteriores, no está firmado contra la costumbre de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*. ¿Qué significa, pues, esta omisión? No lo sabemos; pero creemos adivinarlo. También lo adivinarán los estudiantes de la Universidad central.»

Para que ni *El Pueblo* ni los estudiantes de la Universidad central se devanen los sesos en adivinar lo que significa esta omisión, sepan que el autor de aquellas líneas es el redactor de *EL PENSAMIENTO*, que acostumbra á firmar—J. ALONSO DE IBAÑEZ,—y que su nombre no salió al pie de ellas como tiene por costumbre *EL PENSAMIENTO*, y es su deber de hacerlo, por la sencilla razón de que no estaba hecho con objeto de que fuese primer fondo, el cual se retiró para facilitar el ajuste.

Ya tiene explicada *El Pueblo* la omisión de la firma.

Ahora siga haciendo los comentarios que guste, y dígame á los estudiantes lo que le parezca que á su juicio deben hacer con nosotros, cosas todas que á él quizás le importan mucho, pero que á nosotros nos tiene sin cuidado el cuidado.

Segun dice hoy *El Diario Español*, ayer ha recibido el Gobierno un despacho telegráfico del señor don Alejandro Mon, ofreciéndose á venir si fuese necesario, para darle su voto y apoyo en la proposición aprobando la conducta del Gobierno en los sucesos de la noche del 10.

Hablábase de cambios de puestos entre varios altos funcionarios de la administración civil, aprovechándose para base de esta combinación, la vacante que resulta en el Consejo de Estado por salida del señor Orvigio.

Como de realizarse estos planes nunca lo será antes de que terminen las discusiones que en estos días ocupan la atención del Gobierno, hasta entonces no creemos prudente decir nada acerca de este asunto.

Dice *Las Novedades* que al coronel de infantería Sr. Valdrich se le ha mandado á esperar órdenes á Llerena.

En los periódicos de noticias encontramos los siguientes párrafos:

«Anoche á las ocho, á consecuencia de haber maltratado un hombre á una mujer en la calle de las Aguas, trató una pareja de llevar á la prevención al agresor, y éste hizo armas contra los guardias é intentó huir en seguida; uno de los guardias le hizo un disparo, y no se rindió el agresor, marchando por la calle del Mediodía grande, en cuya calle le hicieron otro disparo, entregándose al fin, y siendo conducido á la prevención.»

«Anteanoche tres individuos, uno de ellos soldado del sexto regimiento de artillería de á pie, estuvieron bebiendo en una taberna de la calle del Bastero, y después se dirigieron á otra de la calle de las Tabernillas; y como se resistieron á abrirles la puerta, insistieron, desobedeciendo al sereno de villa, que mandó que se retirasen; más el soldado, que iba de paisano, huyó en ocasión que se presentaron dos guardias, que hicieron dos disparos contra el que huía, causándole una herida grave en la parte media del torso; habiendo sido conducido después á la casa de socorro más inmediata, donde se le hizo la cura de primera intención.»

«Con noticia el Sr. Gutierrez de la Vega, gobernador civil de Madrid, de que por algunos guardias veteranos se ha hecho fuego en estos últimos días sobre dos ó más paisanos, de una manera al parecer injustificada, ha oficiado al coronel del cuerpo para que con urgencia se forme sumaria contra los indicados guardias, y que en el caso que hubieran faltado á la ordenanza, se les imponga el severo castigo á que se hayan hecho acreedores.»

Ayer pasó al relator para que se haga el apuntamiento, la causa del Sr. Castelar por el artículo *El Rasgo*.

ULTIMA HORA.

La sesión de hoy comenzó haciendo uso de la palabra el Sr. Luzuriaga para una alusión personal. Dijo que, como presidente del Consejo de Instrucción pública, se veía obligado á deshaer algunas equivocaciones padecidas por el señor ministro de la Gobernación.

El Sr. Luzuriaga acepta el elogio hecho por el Sr. González Brabo del Sr. Alcalá Galiano, y quiere que conste que el estado de su salud fué la única causa que le impidió asistir á sus funerales.

Dice que el Gobierno remitió le Consejo un proyecto adicional á la ley de Instrucción, marcando los casos en que pudiera destituirse á los catedráticos; que el proyecto fué desechado por el Consejo, pero que la mayoría de dicho Consejo dió un dictamen interpretando los reglamentos actuales, y que el Gobierno, aceptando este dictamen, pasó al Sr. Montalban la comunicación que ha sido causa de los actuales acontecimientos.

Dice que hay una ley echada por el Sr. Moyano que establece por principio la inamovilidad de los catedráticos, y que por consecuencia es en su sentir absurdo que se pretenda separar á este ó al otro catedrático porque no se incline á una exclusiva escuela filosófica determinada.

Que contra el catedrático objeto de estas medidas era tanto más de extrañar la saña del Gobierno, porque después de haberse recibido quejas de personas graves acerca de la conducta que dicho señor observaba en el desempeño de su cometido, se había verificado una averiguación escrupulosa, de la cual resultó que era modelo de catedráticos en todos sentidos.

Concluye manifestando que el Gobierno actual supone; que cuantos atacan á sus personas quieren atacar el principio de autoridad.

El señor ministro de la Gobernación contesta, manifestando que el Sr. Luzuriaga ha confesado que la historia de lo acontecido en el Consejo de Instrucción pública era la misma que había hecho el señor ministro en la sesión de ayer.

Dice que si el Sr. Luzuriaga cree en la rectitud de sus ideas morales, que él cree que un magistrado tiene la misma libertad para obrar fuera de la esfera de su cargo que un ciudadano cualquiera que no está investido de ningún carácter.

Pregunta ¿si es posible se puede sostener ni

corporación contestó diciendo que en las actuales prescripciones legales tenía el Gobierno bastante para proceder contra ese profesor y cualquier otro que se encontrara en su caso.

Otorgada tal contestación, el Gobierno pensó que podía dar principio a un expediente con arreglo a la ley, y según lo prevenido en el reglamento que la completa; pero encontrándose luego que el rector de la Universidad entablaba las cosas de otra maneja que el Gobierno, juzgó que debía darse un nuevo reglamento con la conducta general del Gobierno, el señor Montalban no podía desempeñar el puesto que le estaba encomendado, y legal y justamente le declaró cesante nombrando otro rector. Este es el origen según el Sr. Calderón Collantes, de los dolorosos acontecimientos que ha presenciado Madrid. S. S. ha sostenido que el ejercicio legal de la autoridad del Gobierno y de sus prerrogativas, añadiendo lo que el uso justo de esas mismas prerrogativas puede excusar las manifestaciones que han tenido lugar en las calles de la corte.

Y, señores, ¿cómo se puede sostener esa doctrina? ¿Se puede ver con tranquilidad que una persona que ha ocupado altos puestos en la magistratura venga aquí a justificar la discusión de los actos del Gobierno en la plaza pública por las turbas animadas, presentándose como causa de ese tumulto un acto legítimo y justo del Gobierno del país ¿cómo estamos? Hoy será el rector de la Universidad, mañana el gobernador de la provincia, luego el nombramiento de un ministro lo que de motivo a semejantes agitaciones; y si concederá a la multitud ese derecho que parece atribuirse, señores senadores, ¿cómo con vuestras togas, idos a vuestras casas, porque estáis de más en estos puestos. No, señores, no ha podido ser la conducta del Gobierno en la cuestión de enseñanza la causa de estos sucesos, que si bien han empezado por el atollamiento de la juventud, pronto fueron desarrollándose por otros puntos que nada tienen que ver con ningún género de ciencia.

Pero los acontecimientos tuvieron lugar, y después de iniciados el día 8 vinieron el día 10. El Sr. Calderón Collantes, al juzgar de ellos, ha hablado de grandes alaridos de fuerza; pero como a esto ha contestado ya el Sr. Gasset, nada añadiré; pues queda demostrado que el Gobierno no ha despedido la fuerza que se supone. Sin embargo, el Sr. Calderón Collantes ha dicho que las fuerzas de que se hizo uso la noche del 10 obedecían más órdenes especiales. S. S. ha sido mal informado, pues el ministro de la Guerra estuvo constantemente a mi lado; juntos deliberábamos, juntos acordábamos lo que debía hacerse, y aquel a quien correspondía dar órdenes las daba, si bien no tengo inconveniente en admitir que si no hubiera habido allí un general que mandara lo habría hecho yo sin el menor escrúpulo. ¿Pues no faltaba más sino que por aguardar la llegada de un general se hubiera dejado continuar el desorden?

Otorgada ya esta cuestión, voy a los sucesos como se presentaron en su última fase. Todo el empeño de los señores que buscan en ellos ocasión de censurar al Gabinete se reduce a decir que fueron insignificantes; que las turbas no hacían más que silbar, y que Madrid está ya pacífico, culpándose por haber usado de la represión crueles, pues en aquella noche no se cometieron delitos que la mereceran tan dura. Señores, supongo que el Sr. Calderón Collantes calificará de delito lo que el Código designa con ese nombre; y siendo así, no hay más que leer el art. 189 para convencerse de que en la Puerta del Sol, en los momentos de que hablo, se estaban cometiendo verdaderos delitos, se estaban cometiendo atentados contra la autoridad.

¿Qué ocurrían las turbas del día 8? Que no se acata la orden del Gobierno nombrando al rector de la Universidad. ¿Qué ocurrían en la noche del 10? Difícil es saberlo, porque se oían tan diversos gritos y tan variadas aclamaciones, que es imposible reducirlos a una fórmula general; siendo bien extraño que el señor Calderón Collantes venga a sostener que esto no ha pasado. ¿Y qué hubiera hecho S. S. en lugar del Gobierno? ¿habría permitido que continuara el desorden? El Gobierno creyó que con la noche se disolvieran los grupos; pero yo mismo vi que, por el contrario, la multitud iba creciendo, siempre en son de motín y con voces subversivas, de modo que cuantas personas transitaran por aquel sitio consideraban que aquella situación era ya intolerable y que no podía mantenerse por más tiempo. ¿Se pretende negarlo? Creo que es imposible, pues lo he visto todo Madrid, pudiendo yo dolerme con más razón que los señores Calles y marques de los Castillejos de que así se tergiversen los hechos y se falsifiquen los acontecimientos, tratándose de manifestaciones que en ningún país civilizado se toleran.

Y en prueba de ello voy a presentar a S. S. ejemplos mucho más crueles de lo que se ha hecho en otras partes. ¿Sabe S. S. cómo se han reprimido en Inglaterra manifestaciones despusadas en el parque central de Londres, mucha más graves que la que hemos presenciado en Madrid? Siendo presidente del Consejo lord Wellington, acañonados; y siendo lord Palmerston, sable en mano contra la multitud, y dejando tendidos 36 ó 40 hombres. De esta manera han sido reprimidas en Inglaterra manifestaciones que no se gritaban mueras contra el jefe del Estado, como se gritaba en la Puerta del Sol. En los Estados Unidos, ¿sabe S. S. cómo se reprimió el motín célebre de los guantes blancos y los guantes amarillos? Asesando los cañones contra las gentes que salían de los teatros.

Y sabe S. S. cómo apostrofaba a la fuerza armada el general Cavaignac en ocasiones en que empezaba a desarrollarse la revolución que se resolvió en las jornadas de Julio? Pues les decía: «Ahí tenéis a vuestros enemigos; si entre ellos encontráis niños y ancianos, tratados como si fueran culpables. Yo estoy muy distante de aprobar estos ejemplos; pero tengo mucho motivo para citarlos, y todavía más otro ocurrido en España no hace muchos años. El Sr. Gasset ha añadido a cierto motin que hubo en una capital de Lugo; y yo, ampliando la alusión, recordaré que tratándose del reparto de las contribuciones, las gentes del campo se dirigieron a la capital reclamando que se hiciera otra distribución más equitativa.

Se apoderaron de una barrera y algún edificio; y no

habíendose disuelto ante las intimaciones de la fuerza pública, fueron acometidos por esta, y dispersados después de sufrir bastante pérdida. Y sin embargo, señores, aquellos acontecimientos, según confesaba el mismo gobernador en su parte, tenían perfecta razón en sus quejas. ¿Puede decirse lo mismo de los tumultos de la noche del 10 en esta corte? De ninguna manera; y por lo tanto era debidamente preciso apartarlos de la Puerta del Sol.

Pero el Sr. Calderón Collantes nos ha citado la Pragmática sanción de Carlos III. Señores, desde luego extraño ver a S. S. citar la jurisdicción ordinaria de aquellos tiempos; pero después de todo, esa Pragmática está derogada por el Código penal, y no sé yo cómo se argumenta al Gobierno con una ley que no subsiste. Mas ya que S. S. pondera los beneficios de la jurisdicción ordinaria, permítaseme una pequeña digresión acerca de este punto.

Señores, lo que voy a decir no es ridículo. Hay entre nosotros un hombre de Estado que ha llenado por largos años el foro de la discusión en España con grandísima brillantez, y este hombre, postrado por la enfermedad, pero sintiendo todavía en su frente vivo el fuego de su poderosa actividad intelectual, me decía ayer con palabras balbucientes: «Yo daré a V. datos para contestar a ciertas afirmaciones.» Todos concuerdan que hablo con el carácter del ilustre marqués de Pidal. En efecto, esta mañana he recibido una larga carta tan llena de citas, de datos y observaciones, que no me parecía al leerla sino que venía levantarse aquel gigante de la dialéctica, cuya invención se podía al dos filos entrar en las hachas contrarias, las doctas, la disolva, y concilia por destruyéndolas completamente.

Pues bien: dos modos hubo en tiempo de Carlos III, según me indica el señor marqués de Pidal en su carta: el motin contra Esquilache y el de Zaragoza. Respecto al primero, todos saben que fué atribuido de los jesuitas, y asimismo cómo se hizo la expulsión de esa orden, como en un mismo día, en una misma hora fueron cogidos todos sus individuos y embarcados, vagando luego después en puerto sin encontrar abrigo; y en cuanto al motin de Zaragoza, basta decir que por espacio de muchos días fueron apareciendo todas las mañanas, de dos en dos ó de cuatro en cuatro, ahogados de los balcones de la cárcel de Corte de aquella ciudad, los que se juzgaron sin duda culpables del alboroto. Me parece que no guerra el Sr. Calderón Collantes que se aplicara hoy la jurisdicción ordinaria de aquellos tiempos.

Pero volvamos a los sucesos de la noche del 10, y veamos si, como dicen los partes del gobernador, se cumplió con la ley al reprimir el tumulto. No es cierto que el Gobierno debiera haber publicado un bando, porque en primer lugar no está mandado por ninguna ley que se publique, ni la de hacerse sino cuando sea absolutamente necesario. Además, aunque el Gobierno tenía, como dije en otra sesión, noticias de que se trataba de perturbar el orden público, esas noticias eran generales, eran las mismas que tenía ya el ministro anterior, y de ninguna modo daban lugar a creer que con motivo de la manifestación de los estudiantes se intentasen graves desórdenes, por lo cual el Gobierno actual no quiso alarmar la población publicando bando alguno; pero cuando ya el tumulto se había posesionado de la Puerta del Sol; cuando ya llegó el caso de no poder tolerar los grupos, entonces se hicieron las intimaciones que previene el Código, por más que no fueran acompañadas del redoble del tambor y el clamor del clarín, porque el Código no dice que se haga así sino cuando haya tiempo ó medios de hacerlo, y aun esto tratándose de los delitos de rebelión y de sedición, no cuando se trata de atentados a la autoridad.

Pero señores, ¿qué discursos sobre pequeñeces? ¿Se hicieron o no cuatro ó cinco intimaciones a cada uno de los grupos? Esta es la cuestión, y acerca de ella ajejo al testimonio de los Sres. Calonge, conde de Vistahermosa y demás generales que desempeñando cargos públicos se encontraron al lado del Gobierno y pudieron ver por sí mismos lo que pasaba. Y después de hecha una y otra intumación, fué la Guardia civil en la despejando la Puerta del Sol, y detrás de los caballos se reñaban los grupos, continuando en sus vivas y murmuraciones, y se insultaba a los guardias tirándoles toda especie de proyectiles. Y en ese momento, ¿se trataba ya del rector de la Universidad ó de la cuestión de enseñanza? Pues la Guardia volvió una y otra vez a las amonestaciones; y cuando ya no podía hacerse otra cosa que despejar a la carrera, entonces y sólo entonces se dieron las órdenes oportunas para dispersar los grupos, recomendando la mayor prudencia y todo género de miramientos.

Al llegar a este punto el Sr. Calderón Collantes, dudado de un hecho cierto, ó sea el de la agresión a la fuerza armada, pregunta que de dónde se sacaron las piedras. Pregunto S. S. a los Guardias que fueron heridos de consideración, pregunte S. S. al segundo cabo de la plaza y a cuantas personas se encontraron en los sitios donde tuvo lugar la resistencia. Y en cuanto a que las piedras deberían estar en alguna parte como cuerpo del delito, confieso que eso es una cosa que no puede decirse en serio; pues no faltaba más sino que en aquellos momentos se anduvieran las gentes entreteniéndose en recoger las piedras para desfogárselas sobre el bufete de un juez. Esto no es serio tratándose de una multitud multitudinaria.

Pero, señores, lamentando como lamento el primero las desgracias ocurridas, no puedo menos de extrañar que se hable como se ha hablado de una fuerza cuyo deber la obliga a estar al lado del Gobierno para llevar la paz pública a todo el mundo. ¿Qué se quería en la noche del 10? ¿Voy a decirlo al denado claramente. Si el Gobierno no atacaba a las turbas, se quería decir que era un Gobierno débil, que no sabía rechazar la muchedumbre alborotada; y si la rechazaba y había resistencia, se quería lo que está pasando; se quería decir que es un Gobierno que ha cubierto de sangre la capital de la monarquía. Ahora bien: el Gobierno ha estado donde debió; ha rechazado el motin como se presentaba; y si así no hubiera hecho, ¿sabeis lo que hubiera sucedido? Que continuaran las manifestaciones, si el Gabinete se hubiera retirado, la prerrogativa de la Reina hubiera quedado a merced de las turbas.

Luego el Sr. Calderón Collantes ha hecho una larga relación de los desastres ocurridos a consecuencia del empleo de la fuerza pública, y S. S. ha negado, la veracidad de las partes de la Gaceta. ¿Y en qué se funda S. S. para eso? Yo tengo el testimonio de hombres veraces, de militares que no tienen motivo para aborrecer al pueblo de Madrid, de hombres que están protegiendo las vidas y haciendas de los habitantes de la corte y recibiendo plabras de afecto de todos los vecinos; pues ahora mismo no hay una sola queja de un guardia que haya sido atropellado, é insultado en estos días. (Murmullos en las tribunas.) No basta que unas cuantas personas murmuren desde los rincones, porque contra esas personas protesta la población de Madrid. Por lo demás, si el Sr. Calderón Collantes exige que vengan los partes originales, vendrán, y así verá S. S. que están conformes con el extracto que a ellos ha hecho el gobernador de la provincia.

Señores, la fuerza pública fué recibida con la fuerza, y no hubo más remedio que llevar adelante el ataque. Si resultaron víctimas algunos inocentes, yo lo deploro, aunque no sé lo que tenga de exacto en todas sus circunstancias lo que ha dicho el Sr. Calderón Collantes y otro señor senador. Y por cierto que veo con extrañeza que uno que ha sido magistrado hablo de una causa que está en sumario como si estuviera dentro de ella, y que diga que se probarán hechos que todavía no se han probado, manifestándose así acusador no puez de juez. Mas después de todo, hechos aislados no pueden servir de acusación. ¿A dónde iríamos a parar por este camino?

Señores, examinemos el conjunto de la situación. Pues qué, ¿estamos en una época pacífica? Pues qué, ¿no os dice nada la entrada solemne por esas puertas de cinco individuos de este Cuerpo, quienes han declarado públicamente que en España hay un estado de cosas por resultado del cual vive un partido en el retraimiento, y que no volverían aquí hasta que se resolviera según su deseo? ¿Sabeis lo que quiere decir el retraimiento de un partido? Pues es una amenaza constante contra el orden de cosas existentes, y una coacción sobre los poderes constituidos. Y cuando hay una coacción de esa especie, todo movimiento es grave, y no merece ser desmenuzado de la manera mezquina que aquí se están desmenuzando los sucesos ocurridos. Aquí no hay una agitación porque el Gobierno haya hecho esto ó lo otro.

¡Ah! Sr. Calderón Collantes, Dios quiera que no venga sobre mi patria el triunfo de los que en la noche del 10 gritaban en la Puerta del Sol. Pero si viniera, entonces vería S. S. cómo los sucesos se pintaban de otro modo, y cuántas recompensas se solicitaban por los hechos de esa noche. Y cuando tal es la situación del país, ¿es ocasión de venir a hacer acusaciones a la fuerza pública? ¿Es ocasión de censurar al Gabinete porque ha reprimido la insubordinación al desorden, a la revolución? Señores, si el actual ministerio se retirara, según pide el Sr. Calderón Collantes, no penséis en llamar a un ministerio moderado, ni tampoco al ilustre doctor de Tetuan, sino llamad al profesor de la Universidad y hacéisle ministro.

La prueba de lo que estoy diciendo la tenéis muy fácilmente. ¿No veis la prensa periódica cómo dirige ataques todos los días contra cosas respetables? ¿No está reconociendo el Gobierno frecuentemente proclamas en que se excita a la rebelión, a destruir la dinastía y suplantarla a la Reina? Dices que un personaje notable, en una ocasión en que estaba reunido su partido, exclamaba: «¡Quítadme el ejército, y yo saldré a la plaza pública.» ¿Es esto lo que se quiere al venir aquí, al formar el proceso de la fuerza pública empleada por el Gobierno? Pues digase claramente.

Por lo demás, señores, el Gobierno tiene la conciencia de haber cumplido con su deber, y no hay motivo para venir a echar sobre su frente la sangre vertida en unos sucesos que al ya provocado, ni tenía intención ni interés en provocar, siendo esto una prueba bastante, si no existieran todas las que he manifestado, de que la agresión la viene de otra parte. El Gobierno, pues, ha rechazado la fuerza con la fuerza, y no ha atacado sino cuando ha visto correr la sangre de los soldados. (Interrupción.)

Apelo al testimonio de los señores generales y de cuantas personas se hallaban conmigo en el Principado. El Gobierno, repito, ha seguido un cálido consejo, aunque no de la manera extremada que pudiera haberle seguido. (El señor duque de Tetuan pide la palabra.) Ahora la cuestión es si las Camaras aprueban ó desaprueban la conducta del Gobierno.

No se trata de la existencia de un ministerio, sino del principio de autoridad. ¿Sabeis, señores senadores, lo que sancionaría dando un voto de censura al Gabinete? Sancionaría la disolución de un Cuerpo que no ha hecho más que cumplir con su deber rigurosamente. Sancionaría la razón y la justicia de los que invadieron la plaza pública; sancionaría la injusticia del procedimiento del Gobierno, y vendrían, en fin, a dar la razón al profesor que desde las columnas de un periódico atacó las sagradas intenciones de la persona que ocupa el Trono.

Tengo esperanza de que no lo haréis así, y me prometo, por el contrario, que en este Cuerpo y en el otro encontrará este Gobierno, ó otro que se forme pasadas estas circunstancias, los medios de resistir a la avenida que todo el mundo ve llegar, y cuyas olas desde fueron las que el otro día se presentaron en la plaza pública.

El Sr. PRESIDENTE: Siendo pasadas las horas de reglamento, se suspende esta discusión, la cual continuará mañana.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco y cuarto.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Anselmo, Obispo y doctor.
SANTOS DE MAÑANA. San Sotero y San Jago, mártires.
CULTOS. 17.30.23.17.
Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en la iglesia de Santo Tomás, donde prosigue celebrándose

con notable solemnidad la novena del Santísimo Sacramento; a las diez será la Misa solemne, en la que predicará D. Mateo Vagüe y Mateos, y por la tarde en los ejercicios dirigidos por el Sr. D. Juan Bolaños.

Es el segundo día de la novena de Nuestra Señora del Amparo y Buena Muerte en la parroquia de San Luis, predicando en la Misa mayor D. Hilario Guerrero, y en los ejercicios de la tarde el P. Cipriano Torres; después de reservar se dará a adorar la sagrada reliquia de la Santísima Virgen.

Al anochecer se practicarán los cultos de costumbre en los sábados a María Santísima, en San Isidro, Santa María, San José, Italianos y Nuestra Señora de Gracia.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Valvanera en San Ginés, 6 la de la Piedad en San Millán.

Se reza, de la infra-octava, con rito semi-doble y color blanco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.
S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA.
CAPITANA GENERAL DE LA SIEMPRE FIEL ISLA DE CUBA.—Excmo. Sr. El ejército de esta isla, cuya probada lealtad, adhesión y amor al Trono son bien notorios, no ha podido menos de sentir profundamente excitado tan nobles sentimientos hacia la excelsa Reina doña Isabel II que felizmente le ocupa, al tener noticia del sublime rasgo de su espiendimiento con que ha cedido a favor de la nación la casi totalidad de su Real patrimonio; y deseando elevar respetuosamente a las gradas del Trono la sincera y entusiasta expresión de aquellos, no he podido menos, hallándome animado de iguales sentimientos, de dirigirme a V. E. rogándole que como jefe superior de todo el ejército se sirva acceder a los deseos del esta isla, poniendo a L. R. P. de S. M. la Reina (Q. D. G.) esta reverente exposición.
Dios guarde a V. E. muchos años. Habana 30 de Marzo de 1865.—Excmo. Sr.—Domingo Dulce.—Excmo. señor ministro de la Guerra.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.
El gobernador superior civil de la isla de Cuba participa en 30 de Marzo último que la tranquilidad pública continúa sin alteración en aquel territorio, y que su estado sanitario es satisfactorio.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.
Observaciones meteorológicas del día 20 de Abril de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	705.55	8° 3'	40° 4'	S. S. E.	Lluvia.
9 m.	705.55	9° 9'	42° 4'	S. S. E.	Cobro.
12 m.	704.69	9° 9'	42° 4'	S. S. E.	Lluvia.
3 tar.	703.80	11° 8'	44° 8'	S. S. E.	Idem.
6 tar.	703.51	13° 0'	43° 7'	S. S. E.	Idem.
9 no.	704.05	12° 8'	42° 2'	S. S. E.	Idem.
Temperatura máxima del día.		42° 0'	45° 0'		
Temperatura mínima del día.		27° 4'	18° 5'		
Temperatura en las 24 horas.		3.6	milímetros.		
Lluvia en id. id.		6.8	id.		

OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARIS.
LINEAS TELEGRÁFICAS DE FRANCIA.
Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 17 de Abril de 1865 a las ocho de la mañana.

LOCALIDADES.	Barómetro en milímetros a 0° y al nivel del mar.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
S. Petersburgo.	768.0	3° 1'	N. E.	Sereno.
Stokholmo.	768.0	3° 1'	N. E.	Sereno.
Copenhague.	768.0	3° 1'	N. E.	Sereno.
Viena.	763.6	8° 8'	N. E.	Despej.
Leipzig.	763.6	8° 8'	N. E.	Despej.
Berna.	766.9	7° 1'	E. N. E.	Despej.
Greenwich.	767.2	15° 3'	S. E.	Despej.
Bruselas.	764.3	15° 6'	N. E.	Sereno.
Dunquerque.	763.6	15° 5'	S. E.	Nubes.
París.	762.6	15° 2'	E. S. E.	Cubierto.
Burdeos.	763.1	14° 6'	S. E.	Lluvioso.
Lyon.	762.9	16° 0'	S. E.	Cubierto.
Turin.	766.9	13° 0'	S. O.	Casi djo.
Florenca.	766.4	12° 2'	N. O.	Despej.
Roma.	768.1	16° 5'	N. O.	Sereno.
Nápoles.	768.1	16° 5'	N. O.	Sereno.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.
Según los partes recibidos, ayer ha llovido en Albacete, Alicante, Avila, Bilbao, Burgos, Castellón, Granada, Guadalajara, Jaén, Lérida, Murcia, Palencia, Salamanca, Santander, Segovia, Soria, Teruel, Toledo y Valladolid.

Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.	
Papelista.	No papelista.
Títulos del 3 p. 3/4 consolidado.	
45-70 y 75	45-70 y 75
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. 3/4.	
40-50	40-50
Títulos del 3 p. 3/4 diferido.	
40-50	40-50
Material del Tesoro.	
Idem con intereses.	Idem con intereses.
Idem sin intereses.	Idem sin intereses.
Idem sin intereses convertibles a 3 p. 3/4.	Idem sin intereses convertibles a 3 p. 3/4.
Idem del 4 y 5 por 100.	Idem del 4 y 5 por 100.
Deuda amortizable de primera clase.	Deuda amortizable de primera clase.
Idem amortizable de segunda idem.	Idem amortizable de segunda idem.
Deuda del personal.	Deuda del personal.
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de intereses anual.	Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de intereses anual.
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. 3/4 ANUAL.	
Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4 4000 rs.	Idem de 1.º de Junio de 1854, de 4 2000 rs.
Idem de 1.º de Junio de 1854, de 4 2000 rs.	Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la emisión de 13 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	Idem de 1.º de Julio de 1856, de 4 2000 rs.
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	
Del Canal de Isabel II, de 1900 rs. 3/4 anual.	Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles. s. s. c.
Acciones del Banco de España.	

Moreno de Madrid.
ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

8564 fanegas de trigo.
2160 arrobas de harina de idem.
8338 arrobas de carbon.
109 vacas que componen 47784 libras de peso.
134 carneros que hacen 4347 libras de peso.
215 corderos que hacen 6387 libras de peso.

RECIBOS VELLON.	
Arroba.	Quartos.
Carnes de vaca.	54 4 37
Id. de carnero.	80 4 32
Id. de cordero.	90 4 104
Id. de ternera.	90 4 98
Despojos de cerdo.	4 4
Tocino asado.	85 4 59
Id. fresco.	4 4
Id. en canal de p.	4 4
Lomo.	4 4
Jamon.	130 4 144
Acetate.	64 4 98
Vino.	42 4 48
Pan de dos bizas.	4 4
Garbanzos.	44 4 60
Judias.	26 4 34
Arroz.	36 4 38
Lentejas.	19 4 23
Carbon.	7 4 8
Jabón.	60 4 84
Patatas.	6 4 7

FRANCOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.
Trigo. de 45 a 46 Rs. vn.
Cebada. de 4 a 29 ld.
Algarrota. de 4 a 82 ld.

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. A las ocho y media.—Funcion extraordinaria para mañana sábado, a beneficio de la señorita Patti.—Acto, primero de La Traviata, por la señorita Patti y Marco, y los señores Nicolini, Ugalde, Pagan, Comas, etc.—Acto tercero de la ópera Lucie de Lammermoor, por la señorita Patti y los señores Stigelli, Ragot, Padovani, y Fernandez.—Acto segundo de la ópera Elise de Amore, por la señorita Patti y Marco, y los señores Pagan, Gasser, y Scallase.—Este acto terminará con el duo de Norma y Dulcamara, por la señorita Patti y el señor Scallase.

TEATRO DEL CIRCO. Funcion para hoy a las ocho y media.—Una vieja.—Los guardias del rey de Stam.—Tercera representación del prestigidiador M. Velle.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy a las ocho y media de la noche.—Los filibusteros.

Por todo lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.
Editor responsable, DON MANUEL DE TOMAS.
Imprenta de Tejado, Silva, núm. 49, cuarto bajo.

SECCION DE ANUNCIOS.

ROSARIO DEVOTISIMO DE LOS CINCUENTA misterios de Cristo Nuestro Señor y de los benditísimos Padres, traducido por el R. P. Francisco Arias, de la C. de J.
Se vende a dos cuartos en Madrid y tres en provincias, en la calle de la Salud, núm. 14, cuarto ter cero derecha; en las librerías de O'Connell, Aguado y Lescano, y en la imprenta de Tejado, Silva, 47 y 49, bajo.

PLATICAS PARA EL MES DE MARIA, ARREGLADAS al directorio que usan los Padres de la Compañía de Jesús, y que generalmente sirven en todas partes para consagrar el mes de Mayo al culto de la Santísima Virgen, por el licenciado D. Juan Francisco Guerra, Presbítero. Un tomo en 8.º mayor. Se vende en Madrid a 8 rs. en rústica, en las librerías de O'Connell, Aguado, Hurtado y Sanchez. Se remite a vuelta de correo a los que lo piden, dirigiéndose a D. Alejandro Gomez Fuentes, impresor, calle de la Compañía, núm. 6, incluyéndole en la carta 10 rs. en libranza del giro mútuo del Tesoro, ó en sellos sencillos del franqueo. (Núm. 317)

ASMA, OPRESIONES, AHOGOS, TOS Y CATARROS curados por el papel RICOU.—Prospecto enviado gratis. Madrid, Djs de Mayo, 2, duplicado, 2.º A. MONERIEU. Ventas por mayor a los farmacéuticos; formación de depósitos en provincias y el extranjero. Por menor, farmacia de Garrido, Hortaleza, 17.

GRAN FABRICA DE CHOCOLATE, MOVIDA AL VAPOR, DE D. MATIAS LOPEZ, Palma alta, 32.

DEPOSITO CENTRAL, PUERTA DEL SOL, NUM. 13, Y MONTERA, NUMERO 1.

Un elegante Depósito Central acaba de abrir la casa fabril y comercial de Lopez en la Puerta del Sol, Núm. 13, y Monterá, Núm. 1. Ninguna industria en tan poco tiempo ha conseguido un desarrollo tan vasto como los Chocolates de D. Matias Lopez; con el tiempo, constancia y buena fe, todo se consigue, pero en menos de dos años que hace que he montado mi fábrica en grande escala, elevar la fabricación y venta de dichos chocolates a 200 mil libras por día, es la prueba más evidente de que son superiores, son imborrables, satisfacen, en fin, los deseos del consumidor. Me es altamente satisfactorio ver premiados por S. M. por el público y por jurados mis desvelos; y para corresponder a tan altas consideraciones y a tan gran lealtad, persevero, y perseveraré constantemente, para que las clases, lejos de decayar, sean lo mismo, y aún mejores si es posible.

La fábrica de Lopez está movida por una máquina de vapor de 15 caballos; los aparatos de moler, todos de piedra de granito, son los agentes que el ingenio del hombre acaba de descubrir con el sello de la suma perfección.

700 puntos de venta en Madrid, algunos en provincias. La correspondencia y pedidos se dirigen a la fábrica.

PROVEEDOR DE LA REAL CASA DE CHOCOLATES DE M. LOPEZ.

Un elegante Depósito Central acaba de abrir la casa fabril y comercial de Lopez en la Puerta del Sol, Núm. 13, y Monterá, Núm. 1. Ninguna industria en tan poco tiempo ha conseguido un desarrollo tan vasto como los Chocolates de D. Matias Lopez; con el tiempo, constancia y buena fe, todo se consigue, pero en menos de dos años que hace que he montado mi fábrica en grande escala, elevar la fabricación y venta de dichos chocolates a 200 mil libras por día, es la prueba más evidente de que son superiores, son imborrables, satisfacen, en fin, los deseos del consumidor. Me es altamente satisfactorio ver premiados por S. M. por el público y por jurados mis desvelos; y para corresponder a tan altas consideraciones y a tan gran lealtad, persevero, y perseveraré constantemente, para que las clases, lejos de decayar, sean lo mismo, y aún mejores si es posible.

La fábrica de Lopez está movida por una máquina de vapor de 15 caballos; los aparatos de moler, todos de piedra de granito, son los agentes que el ingenio del hombre acaba de descubrir con el sello de la suma perfección.

700 puntos de venta en Madrid, algunos en provincias. La correspondencia y pedidos se dirigen a la fábrica.

LECTURAS POPULARES.—SE PUBLICAN EL DIA 1.º DE CADA MES.
Concluido el tomo 7.º de esta Revista católica é instructiva, correspondiente al año 1864, se reciben suscripciones para el tomo 8.º que saldrá a luz en 1865. Las doce entregas que se publicarán en el año 1865, serán de igual tamaño y lectura que las veinte y cuatro de los años anteriores.

El precio de suscripción es de 20 rs. al año en Madrid, y 24 en provincias, franco de porte. No se admiten suscripciones por menos de un semestre. Se dan cinco ejemplares de cada número, a fin de que se repartan entre los pobres.

El sobrante de los productos de esta publicación, después de cubrir los gastos de impresión y demás precisos, se invertirá en la obra análoga a las mismas Lecturas populares, las cuales se darán gratis a los suscritores.

El tomo 1.º, que abraza los seis meses últimos de 1858, y los tomos 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 6.º y 7.º, que comprenden respectivamente los doce meses de 1859, 60, 61, 62, 63 y 64, se venden los siete a 32 rs., y sencillos, el 1.º a 2 1/2 rs. y los otros a 5 rs. cada uno.

De los catócos opúsculos regalados a los señores suscritores se ha agotado la edición de casi todos ellos; se han reimpreso el 4.º, 6.º sea la preciosa novela María Grotto, ó el Ángel de la familia, y el 5.º y 6.º, esto es, el Manualito devoto ó Devocionario, y